

Que la programación cultural llegue al pueblo

Ese es el anhelo de Jorge Félix Lazo García, director de Cultura y Arte en Sancti Spiritus, quien resume en entrevista exclusiva con *Escambray* los logros y las debilidades del sector

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Casi al final del 2022, un año difícil donde la escasez ha dado poco respiro, el Sistema Electroenergético Nacional ha funcionado con intermitencias y están aún frescas las huellas de la pandemia, el sector cultural espirituario se mira en retrospectiva.

“La economía nos ha golpeado fuerte —confesó a *Escambray* Jorge Félix Lazo García, director provincial de Cultura—. Por tanto, no estamos exentos de sus secuelas. No obstante, trabajamos en varias direcciones principales: estimular el desarrollo de la creación artística y literaria, la preservación y gestión eficiente del patrimonio cultural, propiciar la participación de la población en todas las actividades, en la implementación de programas especiales y dedicamos todo nuestro esfuerzo a honrar más de un aniversario cerrado, como los 50 años de la fundación del Movimiento de la Nueva Trova, los 60 de la Enseñanza Artística, los 120 de Nicolás Guillén y los centenarios de Haydée Santamaría, Jesús Orta Ruiz y Carilda Oliver.

“Además, nos pidió la máxima dirección del país trabajar con la aplicación de la innovación a partir de la vinculación directa con la universidad, por lo que no nos hemos quedado inmóviles e insistimos con fuerza en el trabajo comunitario. Y, aunque tenemos un fuerte potencial artístico con 23 agrupaciones subvencionadas, un amplio Movimiento de Artistas Aficionados y proyectos diversos, creemos que ha sido insuficiente el acercamiento de los referentes de la provincia a esas localidades”.

En ese sentido, la experiencia de mayor impacto resultó la XXVIII Cruzada Teatral Por la ruta del Che. Llegó en condiciones complejas, entre julio y agosto, a 125 comunidades de la provincia. Si bien no fue un récord, sí resultó un buen average gracias al apoyo gubernamental de cada municipio. Mas, no pudo concretarse la realización de la Cruzada Teatral Por la ruta de Camilo, en Yaguajay, prevista para el mes de octubre.

“El principal reto de la cultura para el 2023 es lograr una programación coherente con nuestro potencial. Tenemos que trabajar fuerte para devolver a la vida sociocultural todas las propuestas que la covid y la difícil situación energética limitaron. Contamos con las condiciones, creatividad, creación artística y literaria, a fin de que las personas se identifiquen con

los espacios fijos. Tenemos referentes en la Sociedad Cultural José Martí, la Casa de la Guayabera, algunos museos, pero nos quedan deudas, como la Casa de la Trova Miguel Companioni”.

Además de una programación atractiva y coherente, se precisa tener confort. ¿Cuál es el saldo que deja la labor de mantenimiento y restauración de las instituciones?

“Tenemos un 45 por ciento de nuestras 124 instituciones culturales caracterizadas como regular y cerradas la sala museográfica de Arroyo Blanco, la Biblioteca Municipal de Jatibonico y el Museo de Arte Colonial. Cada acción que se realice necesita de presupuesto. Por suerte, hoy laboramos en el Museo Provincial de Historia, la Casa de Cultura de Cabaiguán y a inicios del 2022 se recuperó la vitalidad de la cúpula de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena. En agenda para el 2023 tenemos mucho por mejorar”.

La comercialización de las propuestas sigue punzando al movimiento artístico espirituario...

“Sí, los dos años duros de la pandemia, la situación energética y los cambios trascendentales en la gestión económica de los centros principales consumidores del producto cultural, como la gastronomía y el propio turismo, dejaron secuelas fuertes en ese sentido. Por tanto, no podemos aspirar a que los procesos comerciales sean los de antes. Tenemos que explorar otros caminos, como el sector no estatal, donde ya se dan pasos”.

En más de una ocasión, el ineficiente accionar en el sector movió la opinión pública: una Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos con deudas de salario a su colectivo por tres meses, la desaparición de la sala comercializadora de las creaciones de las artes visuales, el desmembramiento de la locomotora No. 1 363, así como la presentación de artistas de cuestionable calidad en espacios públicos y de espaldas a los decisores del sector.

¿Cuánto falta para que en Sancti Spiritus se cumpla y respete verdaderamente la política cultural?

“Es una política de país y hay que asumirla en todos los escenarios y por todos. Entonces, nuestro papel es y tiene que ser el de sensibilizar, tanto en el sector estatal como en el privado. Tenemos que trabajar de forma intensa para evitar que lo estipulado se viole, pues la cultura tiene que ver esencialmente con lo que defendemos, con nuestra educación, tradiciones, identidad... Por tanto, es grave cuando suceden esos hechos.

“Hay sensibilidad al respecto en las autoridades de la provincia, evidenciado así en los recurrentes debates con la vanguardia artística. Por ello, creo que estamos en condiciones para que en el 2023 tengamos una mejor situación en la aplicación de la política cultural. Seguimos dialogando con todos y, por supuesto, debemos exigir y controlar”.

Sin grandes bombos y platillos en este 2022, a tono con las circunstancias materiales, se desarrollaron eventos como la Feria Tecnológica La Guayabera 5.0, Lunas de Invierno, Cuba soneto, las propuestas de la Bial de La Habana y Voces de la República. En cambio, fueron muy austeros el capítulo espirituario de la Feria del Libro, la Feria de los Güijes y la Jornada de la Poesía.

“Tenemos aprobados 11 eventos para el 2023, entre los que se distinguen algunos que en el 2022 no se efectuaron por los problemas ya descritos, como el Festival de Teatro Aficionado Olga Alonso, en Fomento, y el Encuentro de Tríos. Para el futuro, todos tienen que tener mejor proyección y ejecución, por lo que insistimos en que el mayor reto es lograr una programación que llegue a todo nuestro pueblo, a partir de que se identifiquen con sus propuestas e instituciones. Contamos con un consejo técnico asesor dispuesto a trabajar y una situación favorable desde el punto de vista de la unidad entre la Asociación Hermanos Saíz, la Sociedad Cultural José Martí, la Brigada de Instructores de Arte José Martí... Tenemos todo para, con inteligencia y creatividad, lograrlo”.



Durante más de dos décadas se reinventó cada vez frente a su público.

Tato Zapato por siempre

Juan Modesto Castillo Claro, quien mereció el Premio Provincial de Teatro Hugo Hernández, acompañará desde el escenario a quienes, con nariz roja y maquillaje, arrancan sonrisas

Las risas y los aplausos ante la magia del teatro han decidido tomarse una pausa. Al escenario ha subido el dolor por la pérdida del maestro. Como pocos artistas espirituarios, se ajustó el traje de clown y se volvió referente gracias al don que lo acompañó desde el mismo día en que abrió los ojos. Juan Modesto Castillo Claro, nuestro Tato Zapato, marchó hacia la eternidad con el goce pleno de haber arrancado siempre las más sinceras ovaciones.

Fue ese uno de sus tantos anhelos. Afortunado, dirán muchos, cuando se transita por la vida con el mejor de los reconocimientos: el cariño de varias generaciones de espirituarios que no olvidan a la criatura escénica de nariz roja, pelo esortijado de diferentes colores y siempre acompañado de su imaginario perro Campeón, prendido de la cuerda y el collar que arrastraba por las calles y los más encumbrados escenarios.

Años de estudio y entrega le depositó Juan Modesto Castillo a su personaje Tato Zapato. Nació de una necesidad. Sabía de los sentimientos que emergían cada vez que llegaba el circo a Perea, su cuna. Soñó en más de una ocasión, como el resto de los niños y niñas, enrolarse entre aquellos artistas para recorrer el mundo entre colores, música y alegrías. Mas, necesitó de tiempo para entender que el mundo del clown es un arte de consagración. Y lo hizo suyo como pocos en esta tierra.

Bebió de todos: Popov, Edwin Fernández, Charles Chaplin, Ferdinando y hasta de aquel payaso que, subido a la cuerda floja, tiraba al piso a sus coterráneos de tanta risa. Y ahí quizá sin saberlo estuvo su sello: crear un personaje auténtico, criollo,

cubanísimo, con frases guajiras a punta de lanza ante las más disímiles situaciones.

Militar, especialista de recursos humanos, gestor de telecomunicaciones... Tato —el nombre que por poco llega al Carné de Identidad— en la década de los 90 hizo su entrada al mundo cultural por las puertas del Movimiento de Artistas Aficionados y desde entonces se quedó sobre los escenarios.

Teatro Garabato, Piramidal, cumpleaños, presentaciones con su hija Lil Laura, la niña que siguió al payaso desde pequeña, esculpiron su capacidad para hacer reír a los demás, aunque en su mundo interior también habitaran dolores y tristezas.

Difíciles los días del año 2012, cuando a golpe de mucha fuerza venció una fuerte neoplasia de vejiga. Sin pelos, sin pestañas, no abandonó el maquillaje. Y durante la covid —el virus que le arrebató a su esposa— convirtió la línea telefónica en su aliada para acompañar con cuentos, adivinanzas y canciones a quienes permanecían en casa.

Más de dos décadas reinventándose frente a sus públicos le valieron para merecer más de un reconocimiento: miembro del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el primero en recibir el Premio Provincial de Teatro Hugo Hernández, artista distinguido del Consejo Provincial de las Artes Escénicas y hasta inspiró a un joven creador audiovisual para contar la historia de su maquillaje y traje colorido frente a la gran pantalla.

Una trayectoria que trascenderá por su maestría artística. Tato Zapato sigue de pie sobre el escenario rodeado de carcajadas, amor y flores, como siempre anheló.

(L. G. G.)



Jorge Félix Lazo reconoce que aún hay que sensibilizar para lograr el cumplimiento de la política cultural.